

nidad e Tobago, 1982; Camerun, 1988; Nuova Zelanda, 1989); i restanti cinque paesi sono quattro dell'America Latina (Bolivia, 1978; Honduras, 1980; Repubblica Dominicana, 1988; Nicaragua, 1992) e la Polonia (1989).

Infine è di grande interesse seguire, lungo la biografia, i frequenti viaggi pastorali di mons. del Portillo (pp. 583-614), sovente davvero estenuanti – soprattutto negli ultimi anni, quando già il peso dell'età avanzata si faceva sentire–, con i quali egli visitava i fedeli dell'Opus Dei in tutto il mondo e ne dirigeva e incoraggiava gli apostolati; è difficile offrire una lista di viaggi in Europa per la loro numerosità, ma si possono invece menzionare quelli in altri continenti: in America nel 1983 (Canada, Stati Uniti, Messico, Guatemala e Colombia) e nel 1988 (Stati Uniti, Portorico, Messico e Canada); in Estremo Oriente nel 1987 (Singapore, Australia, Filippine, Hong Kong, Macao, Cina, Taiwan, Corea del Sud e Giappone); in Africa nel 1989 (quattro viaggi: Kenya, Zaire e Camerun, Costa d'Avorio, Nigeria). Infine il viaggio in Terra Santa nel 1994, al ritorno del quale morì improvvisamente.

L'opera è corredata, alla fine, prima delle appendici documentarie, di un'utilissima e ampia cronologia della vita di mons. Álvaro del Portillo (pp. 695-722).

Non ci si può che rallegrare della pubblicazione di quest'opera, che viene a offrire un'ingente quantità di dati e informazioni riguardo a un personaggio di notevole rilevanza della vita ecclesiale del sec. XX; non resta che augurare che tale opera sia seguita da altre, che ne vadano approfondendo i temi e le problematiche trattate, con un metodo e uno stile sempre più accademico e storiografico.

Carlo Pioppi

Ricardo OLMOS – Trinidad TORTOSA – Juan Pedro BELLÓN (eds.), *Repensar la Escuela del CSIC en Roma: Cien años de memoria*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, 876 pp.

Este libro de lujosa edición conmemora la creación, por la Junta para la Ampliación de Estudios, de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR) en 1910. Tiene dos tipos de textos: los elaborados por los editores, director y miembros de la Escuela en el momento de la edición de la obra, y la de otros especialistas invitados a retratar a algunos de los protagonistas. Hay interesantes diferencias en la calidad las aportaciones.

Por lo que se refiere a la relación con el Opus Dei, la primera referencia está en el texto del director de la Escuela, Ricardo Olmos, que sostiene que la segunda generación de protagonistas de la Escuela, la de la posguerra civil española, puede caracterizarse así:

«El inicial laicismo de la Junta para Ampliación de Estudios y su ciencia civil, denostada como sectarista por los vencedores, se torna en el CSIC de esos años decididamente confesional. La refundada Escuela se marca entonces con la impronta

militante del nacional-catolicismo. Conoce el asalto al poder de instituciones religiosas como el Opus Dei, capitaneada por el Padre José María Albareda entonces Secretario General del CSIC, junto con las adaptaciones e inadaptaciones individuales a la nueva situación [...]» (p. 37).

Esa visión en blanco y negro de la historia de la institución se confirma cuando tras la muerte de Franco vuelve la luz. La imprecisión cronológica sobre la condición sacerdotal de José María Albareda, ordenado en 1959, y su condición de «capitán» del Opus Dei es un prelude de lo que espera al lector.

Otras referencias se encuentran en textos de Juan Pedro Bellón Ruiz, arqueólogo, que ha redactado el capítulo II: «La Delegación en Roma del Consejo Superior de Investigaciones Científicas durante el periodo franquista». En él escribe:

«En 1947 se refunda la Escuela desde la creación franquista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La Escuela, junto al Instituto Jurídico Español en Roma y una sección de Musicología, forma parte de la Delegación en Roma del CSIC, controlada en la práctica por el Opus Dei [...]» (p. 355).

La afirmación, que se reitera sin explicar las razones, acompaña a una descripción de tintes lúgubres en la que se describe un tiempo de desgracia para la institución. No obstante ese discurso es compatible con la mención de algunos precedentes de mentalidad «liberal» (en materia lingüística incluso, se concede) que datan ya, sin que se explique cómo, de 1949.

Para Bellón, como para Olmos, José María Albareda es «El P. José María Albareda» desde el comienzo del CSIC. Además, Bellón inventa una etapa del CSIC con el ministro Pedro Sáinz Rodríguez (que dejó de ser ministro en agosto de 1939, mientras el CSIC se creó en noviembre de ese año). Como apoyo de alguna de estas afirmaciones cita a «Gregorio Morán (1998:120) o Antonio Tovar (1970-1971) [que] sostenían que Franco no estaba interesado en desarrollar una política científica efectiva y delegó en la iglesia y, principalmente en el Opus Dei, la labor de dicha empresa» (p. 361). Así pues, según él, el Opus Dei se habría convertido en tutor de la investigación de posguerra. Pero no solo en España, en 1947, «en plena expansión» según nuestro autor, personas del Opus Dei controlaron la Delegación del CSIC en Roma. Para completar el cuadro histórico, Bellón convierte al P. Anselmo Albareda, benedictino, en hermano de José María Albareda (p. 362, no tenían relación familiar, al menos próxima). A estas alturas del texto, el lector informado no sabe cómo interpretar la voluminosa obra que tiene entre las manos. Pero Bellón ayuda a disipar dudas cuando cita como fuente para explicar el Opus Dei «Ynfante, 1970» (p. 362), probablemente la mistificación más fabulosa –literalmente– acerca del tema.

Nuestro autor continúa, fiel a su estilo, ocupándose de aspectos más concretos del pasado de la Escuela cuyo aniversario conmemora. Nos informa de que «tanto en su estructura como en su administración y gestión [de la Delegación del CSIC en Roma], el Opus Dei estuvo directamente relacionado» (p. 362). No se citan fuentes. Aunque hay indicios como este: el primer Presidente de la Delegación, Francisco

Íñiguez Almech, «estuvo vinculado al Opus Dei y a la Universidad de Navarra» (p. 362). Íñiguez Almech, por cierto, nunca estuvo vinculado al Opus Dei, pero fue muy buen amigo personal de Josemaría Escrivá de Balaguer. De otra parte, como algunos autores de este libro conmemorativo del centenario son profesores de la Universidad de Navarra, el lector no sabe qué pensar.

Pero hay más datos interesantes: «el Vicedirector de la EEHAR y Secretario de la Delegación, Javier de Silió, fue uno de los miembros fundadores, junto a José M.<sup>a</sup> [sic] Escrivá, de esta organización [el Opus Dei]; Alberto Martínez-Fausset, Vice-secretario de la Delegación tras el nombramiento de Silió como Vicedirector de la EEHAR, también fue un discípulo directo de Escrivá de Balaguer. Finalmente, ya en plena Transición, ocuparía la dirección Luis Suárez Fernández, investigador vinculado a la Fundación Francisco Franco y miembro del Opus Dei. La otra gran sección de la Delegación del CSIC en Roma, el IJER [Instituto Jurídico] tampoco se encontraba alejada de esta organización, puesto que tanto el propio Álvaro D'Ors como alguno de sus discípulos también se vincularon a la Universidad de Navarra y al propio Opus Dei» (p. 363).

La mención de esos nombres, de currículum bien diferente, unos miembros del Opus Dei y otros no, sirven a Bellón para continuar en su línea. Para hacerla más gráfica, en la última página citada aparece una fotografía de Escrivá con Álvaro D'Ors y Eduardo Ortiz, en el rectorado de la Universidad de Navarra, en 1968.

Como para confirmar la precisión investigadora de Bellón en materia de historia contemporánea, llega la biografía de Javier de Silió y Gómez-Carcedo –fallecido, por cierto, en diciembre de 2011– en las páginas 379-380. Es el único biografiado al que no se señala fecha ni lugar de nacimiento (fue Valladolid, por azares del destino) y se remite a una información servida por la Oficina de Información del Opus Dei para decir que «poco conocemos sobre la persona que se ocupó de la gestión y administración directa de la EEHAR entre 1949 y, al menos 1965». Sin embargo, continúa, «puede considerarse como una figura paradigmática para comprender la política cultural española en Italia desarrollada durante el auge del nacionalcatolicismo y durante la etapa de formación del Opus Dei y su reconocimiento por parte de la curia romana». Paradigmático, ya van quedando pocas dudas.

En la parte III de la obra, la que trata de 1975 en adelante, volvemos a encontrar textos de Bellón. Retrata entonces la Delegación del CSIC en los años de Franco con otros dos memorables párrafos:

«Renacían las ideas de Menéndez Pelayo, se proclamaba una nueva cruzada destinada a la defensa de la moral y de la religión católica y, en este contexto surgían nuevas formas de entender el cristianismo, entre ellas y muy destacadamente, por su vinculación al poder político y económico del momento, el Opus Dei, que no tardó en comprender la importancia de Roma para su reconocimiento oficial y efectivo y que se sirvió de la EEHAR como una más de sus plataformas para llevarlo a cabo. Este hecho acabaría formalizando una asociación e identificación directa entre sus miembros más estables y gestores efectivos (fundamentalmente Javier de Silió y

Alberto Martínez Fausset) con dicha organización, asociación que no siempre fue real ni directa, pero que contribuyó a cristalizar una imagen de la institución como una entidad anacrónica, dependiente e ineficaz... y no científica» (p. 604).

No se sabe bien si por afán deconstructor, prurito posmoderno o sencillamente porque poco o nada se ha coordinado en esta obra, esto es compatible con artículos que hablan de los protagonistas de esos años «no científicos» como de grandes intelectuales, incluso genios en la consideración de quienes escriben sobre ellos (D'Ors, Anglès, etc.). Claro que, en esos textos sobre protagonistas concretos, los autores sí parecen bien informados. Ahí quedan esas aportaciones, enmarcadas por unos textos de los editores que no pueden dejar de llamar la atención por su poco rigor. Puede ser que la relación entre ellos, parafraseando a Bellón, no sea «ni real ni directa», pero bien puede contribuir a cristalizar una imagen de la institución en 2010.

Pablo Pérez López

Alfonso PÉREZ-AGOTE, *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*, Madrid, CIS, 2012, 425 pp.

Este libro consta de dos partes. En la primera trata de dibujar un panorama general del cambio religioso en España durante las últimas décadas. En la segunda, ofrece una tipología de actitudes actuales de los españoles ante la religión o, más concretamente, ante el sentido de la vida.

En la primera parte (capítulos 2 a 4), el cambio social respecto a la religión se analiza según tres tendencias o lógicas distintas: la diferenciación funcional, la secularización individual y la crisis de la homogeneidad cultural.

La diferenciación funcional se refiere a la separación creciente entre Estado e Iglesia católica. La secularización individual consiste en el alejamiento de las personas singulares de la práctica religiosa y de la influencia de la Iglesia en la vida social. Esta secularización se ha dado en oleadas sucesivas: primero fue la oposición activa contra la religión y la Iglesia católica de ciertos sectores de la población española a finales del siglo XIX y comienzos del XX; después, con el desarrollismo y la generalización del consumo de masas, otra parte de la población entra en un proceso pasivo de pérdida de interés por lo religioso; la tercera y más reciente oleada de secularización se refiere a la generación actual de jóvenes que ostentan una ignorancia clara y una lejanía respecto a la religión desde una posición no agresiva sino, más bien, de tolerancia indiferente. Además, en la actualidad, la homogeneidad cultural del pasado va cediendo terreno a un mapa religioso cada vez más complejo y variado, en el que la religión católica comparte espacio con otras religiones que han crecido en España de la mano de la población inmigrante.

El cambio religioso se ilustra con datos extraídos principalmente de un estudio realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en febrero de 2008. Se